

Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas. Antes de ser escritos en piedra fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y lugar.

- ❖ 1. Cfr Juan Pablo II, Homilía en la Celebración de la Palabra en el Monte Sinaí ¹, 26 febrero 2002

- o **Los mandamientos, antes de ser escritos en piedra fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y lugar**

- Los diez mandamientos no son una imposición arbitraria de un Señor tirano. Fueron escritos en la piedra; pero antes fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar. Hoy, como siempre, las diez palabras de la ley proporcionan la única base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades y de las naciones. Hoy, como siempre, *son el único futuro de la familia humana*. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan: el amor a sí mismo que excluye a Dios, el afán de poder y placer que altera el orden de la justicia y degrada nuestra dignidad humana y la de nuestro prójimo. Si nos alejamos de estos falsos ídolos y seguimos a Dios, que libera a su pueblo y permanece siempre con él, apareceremos como Moisés, después de cuarenta días en el monte, "resplandecientes de gloria" (san Gregorio de Nisa, *Vida de Moisés*, II, 230), envueltos en la luz de Dios.

- o **Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas.**

Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también ser fieles a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas. El viento que aún hoy sopla en el Sinaí nos recuerda que Dios quiere ser honrado en sus criaturas y en su crecimiento: *gloria Dei, homo vivens*. En este sentido, ese viento lleva una insistente invitación al diálogo entre los seguidores de las grandes religiones monoteístas para el bien de la familia humana. Sugiere que en Dios podemos encontrar nuestro punto de encuentro: en Dios omnipotente y misericordioso, Creador del universo y Señor de la historia, que al final de nuestra existencia terrena nos juzgará con perfecta justicia.

- ❖ 2. Los mandamientos en los Salmos: un estímulo para estimular la piedad de los israelitas hacia Dios

En el Antiguo Testamento hay muchas alusiones a la Ley de Dios, que es denominada con diferentes palabras: los preceptos, los mandamientos, decretos, estatutos, los juicios, el designio etc. del Señor. Entre los numerosos lugares en los que podemos encontrar la veneración hacia la Ley de Dios, está un largo salmo, el 119, "compuesto después del destierro, más para ser leído y meditado personalmente con el fin de estimular la reverencia y la piedad hacia la Ley de Dios, que para ser proclamado en público. (...) es un salmo que lleva a desarrollar en la oración el agradecimiento, la súplica y la búsqueda de sabiduría al hilo de la contemplación de la bondad de Dios manifestada en

¹ El Monte Sinaí está situado al sur de la Península del Sinaí, al nordeste de Egipto, y es el lugar donde, según la Biblia (Libro del Éxodo), Dios entregó a Moisés los Diez Mandamientos o el Decálogo, que es una palabra griega que significa "diez palabras", que son el "núcleo de la ética del antiguo Testamento y mantienen su valor en el Nuevo Testamento: Jesucristo los recuerda frecuentemente (cfr. Lucas 18,20) y los completa (cfr. Mateo 5, 17,ss). Los Santos Padre y los Doctores de la Iglesia los han comentado con profusión pues, como señala Santo Tomás, todos los preceptos de la ley natural están incluidos en el Decálogo: los universales, p.ej. hacer el bien y evitar el mal, están «contenidos como los principios en sus próximas conclusiones», y los particulares que se deducen por raciocinio, se hallan contenidos «como conclusiones en sus principios» (Summa theologiae, 1-2, 100,3). (Antiguo Testamento, Pentateuco 2ª edición, agosto 2000, Éxodo 20, 1-21)

la donación de la Ley”². Este salmo es largo (tiene 176 versículos), y transcribiré aquí una selección que refleje claramente la finalidad a la que acabo de referirme: estimular la piedad israelita hacia la Ley de Dios, hacia la revelación divina³.

1 “Dichosos los de conducta íntegra,
los que caminan en la Ley del Señor.
2 Dichosos los que guardan sus preceptos
Y le buscan de todo corazón;
3 los que no cometen iniquidad,
y andan por sus caminos.
14 En el camino de tus preceptos me deleito
más que en todas las riquezas.
15 Quiero meditar en tus mandatos,
y fijar la vista en tus senderos.
16 En tus estatutos pongo mi gozo,
no olvidaré tus palabras.
18 Abre mis ojos para contemplar
las maravillas de tu Ley.
19 Soy extranjero en la tierra:
no me ocultes tus mandamientos.
23 Aunque los príncipes se sienten
para calumniarme,
tu siervo medita en tus estatutos.
24 Pues tus preceptos son mi gozo,
Y tus decretos mis consejeros.
32 Corro por el camino de tus mandamientos
porque has dilatado mi corazón.
34 Dame inteligencia para guardar tu Ley,
y observarla de todo corazón.
35 Encamíname por la senda de tus mandamientos,
porque en ella me deleito.
45 Caminaré por vía espaciosa,
pues estudio tus mandamientos.
46 Hablaré de tus preceptos ante los reyes,
no me avergonzaré.
47 Me deleitaré en tus mandamientos,
que tanto amo.
72 Mejor es para mí la Ley de tu boca
que montones de oro y plata.
93 Jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me das la vida.
94 Yo soy tuyo: sálvame,
que voy buscando tus mandatos.
95 Me acechan los impíos para perderme,
pero yo medito tus preceptos.
97 ¡Cuánto amo tu Ley, Señor!
Es mi meditación el día entero.
98 Más sabio que mis enemigos me hace
tu mandamiento,
porque siempre me acompaña.
100 Tengo más discernimiento que los ancianos,

² Sagrada Biblia, Libros poéticos y sapienciales, Eunsa 2001, Nota a Salmo 119

³ Cf. Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer Bilbao 1998, comentario al Salmo 119.

porque guardo tus mandamientos.
103 ¡Qué dulces al paladar son tus palabras!
Más que la miel en mi boca.
105 Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.
125 Siervo tuyo soy:
dame inteligencia para conocer tus preceptos.
130 La revelación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los sencillos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo
y enséñame tus decretos.
155 Lejos de los impíos está la salvación,
porque no buscan tus decretos.
174 Anhelo tu salvación, Señor;
Tu Ley es mi gozo.
175 Viva mi alma para alabarte,
que me socorran tus juicios.
176 Ando errante como oveja perdida:
ven en busca de tu siervo,
que no he olvidado tus mandamientos.